

PAKI ONGOY

■ VICTOR HEREDIA ■



LA VERDADERA HISTORIA DE LA CONQUISTA



FICHA TÉCNICA

PAKI ONGOY

OBRA DECLARADA DE INTERÉS
EDUCATIVO POR EL MINISTERIO DE
EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

VICTOR HEREDIA

VOZ Y GUITARRA

OPERADOR DE LUCES

PABLO BORDINO

(Personas contratadas a efectos de este recital)

MÚSICOS

BABÚ CERVIÑO - PIANO Y TECLADOS

PANCHI QUESADA - GUITARRA

RICKY ZIELINSKY - BAJO

GUSTAVO LÓPEZ - BATERÍA

GABINO FERNÁNDEZ - TECLADO - SAXO
Y COROS

DIRECCIÓN MUSICAL

BABÚ CERVIÑO

ARREGLOS ORIGINALES

PANCHI QUESADA

MÚSICOS INVITADOS

VÍCTOR CARRIÓN - AERÓFONOS

CORAL DE HOY

RICARDO MARESCA - DIRECTOR

LOCUCION DE TEXTOS

HECTOR TEALDI

MANAGER

ROBERTO QUINTEROS

JEFE DE ESCENARIO

NICOLÁS DINARDO

ASISTENTE DE ESCENARIO

DIEGO GUATELLI

OPERADOR DE SONIDO

FRANCISCO GUERRERO

PRODUCCIÓN GENERAL: FERNANDO IBORRA & ASOCIADOS

SISTEMA DE SONIDO Y DE LUCES

TEDDY GOLDMAN

OPERADOR DE MONITORES

LEONARDO LOURO

OPERADOR DE VIDEO- IMÁGENES

OSCAR MARTINEZ

COMPAGINACION DE IMAGENES

AUDIOVISUAL SYSTEMS

OPERADOR MESA DE GRABACIÓN

FEDERICO LÓPEZ

CANAL EDUCATIVO ENCUENTRO

MECyT

DIRECCION

TRISTAN BAUER

JEFA DE PRENSA

CANDELA BOOTH

ASESOR CONTABLE

OSCAR BOZZONE

ARTE PUBLICITARIO

3AP - DANIEL CHISARI

ASISTENTES DE PRODUCCION

SILVIA IBORRA

SEBASTIAN IBORRA

NOELIA TORRES



Victor Heredia



La foto de tapa corresponde a una obra del artista ecuatoriano Oswaldo Guayasamín



*A mis hijos: Laura, Daniela, Lautaro,
Tael y Camilo, que es decir:
Al luminoso futuro de América.*



PRÓLOGO

Quienes suponen que la historia puede ser contada desde un solo punto de vista se equivocan, por eso no pretendo que ésta que presento aquí sea la única versión. No lo es, ésta es la de los vencidos, o por lo menos la de los que aparentemente lo fueron. Es el reverso de la moneda que hasta hoy nos han mostrado los supuestos vencedores: pues habría que preguntarse hasta que punto ha sido vencida una cultura que subyace en nuestra memoria colectiva y pugna, tozudamente, por perdurar a través de los siglos y lo consigue con la permanencia de sus ritos y creencias ancestrales, en la permanente vigilia de quienes son descendientes directos de quienes alguna vez fueron dueños de estos territorios, del continente entero. Lo consigue con la inevitable emoción que nos embarga cuando el sonido de una quena, un erke, un sikus golpea nuestro corazón y nos remite involuntariamente a una zona que nuestro subconsciente reconoce dolorida y melancólica, como si ese sonido perteneciera a un bello pasaje de nuestra vida anterior.

Y así debe ser. Quizá alguno de nosotros haya sido parte de ese sonido que aleteó en el aire claro de las cumbres andinas cientos de años atrás y también, por qué no, de aquel español taciturno, valiente y ambicioso, que se aventuró hasta estos confines a pesar de sus temores, movido por su sed de riqueza y conquista. Estamos hechos, pues, de los dos barros: indio y español.

Lo que debiéramos averiguar de una vez por todas a esta altura es ¿quiénes somos?, ¿los conquistadores o los conquistados?. Si estamos en este continente de paso o formamos parte de él. En definitiva, si esta es nuestra casa. Si así lo fuera no cabe duda alguna, nuestra posi-

ción es la de los vencidos, ya que hechos como los que aquí narro se han sucedido a lo largo de toda nuestra historia en una interminable repetición de horrores y calamidades sociales, económicas y políticas, que nos hermana inevitablemente con los primeros pobladores de este continente, avasallados por la conquista.

No trato de defender a nadie con esta obra, solamente respondo a interrogantes que mi conciencia plantea respecto de mi posición frente al actual estado de las comunidades, pueblos y naciones indias de América. Quiero saber hasta donde mi sangre puede asumir el compromiso que tengo con mi tierra y mis hermanos, ante el dolor de quienes, con nuestra ignorancia –inocente en muchos casos–, hemos discriminado como si fueran ellos los culpables de su propia desgracia, cuando en realidad son la llama viva de nuestra conciencia, lo poco que queda de nuestra antigua dignidad, de nuestra bella cultura ancestral.

Lejos de mí hacer anti-hispanismo (como cuando presenté por primera vez esta obra se dijo, con la maliciosa intención de minimizarla y hacerla desaparecer. Quizá vuelva a suceder, allá ellos), únicamente intento contribuir a conformar un todo. Esta es la parte que falta.

Una abuela india y un abuelo español transitan mi sangre. Para que naveguen felices quiero darles un curso firme, apoyado en el respeto y el amor por mi propia cultura, tratando de entender por qué festejo todavía fechas que representan la muerte y el aniquilamiento de bellísimas expresiones artísticas que son parte del patrimonio cultural universal y de sus creadores, que fueron justamente mis antepasados. ¿Festearía usted el día en que fortuitamente asesinaron a su abuelo?

América vive y yo soy parte de ese cuerpo que se niega a festejar cuando en realidad quiere llorar.

Deseo ese respeto, necesito de la autocrítica, porque nuestro futuro se erigirá con hombres conocedores de la verdad y fieles a ella.

Si no comprendemos que ya somos libres jamás alcanzaremos la verdadera independencia.

Victor Heredia

GLOSARIO Y BREVES NOTAS ÚTILES



Taki-Ongoy: Movimiento milenarista político religioso (1560-1572) contra la aculturación española.

Huaca: Ídolo, lugar sagrado, etc.

Pacha: La tierra, el universo, el tiempo.

Pachacamac: Señor de la tierra.

Viracocha: Dios creador y civilizador. Por confusión se adjudicó ese nombre a los conquistadores.

Manco Inca: Padre de Tupac-Amaru. Murió asesinado en 1545 por los españoles. Su cuerpo fue depositado en el Templo del Sol junto a las momias de sus antepasados. Resistió en Vitcos, provincia de Vilcabamba que era el lugar más sagrado del Imperio y también el centro de la resistencia Inca desde 1537 hasta 1572. Fue Manco quien exhortó a los incas a que abandonaran la falsa religión cristiana y volvieran a sus dioses y creencias.

Charqui: Carne secada al sol.

Chicha: Cerveza de maíz.

Coya: Esposa del Inca

Cumbí: Tejido de lana de vicuña muy preciado.

Mallquis: Momias de los antepasados

Runa: Hombre

Inti: Dios sol.

Valverde: Sacerdote que llega al Perú con Pizarro y, durante el encuentro en Cajamarca entre el español y el Inca Atahualpa, oficia como representante de la iglesia, ofreciendo una Biblia para que escuche y respete la palabra del nuevo dios. Atahualpa al no escuchar nada en el libro que había llevado a su oído, lo arroja al suelo. Este acto de un inocente que desconoce la escritura occidental y malinterpreta la traduc-

ción de la propuesta es causa suficiente para provocar la ira de Valverde, quien considera una blasfemia el gesto. Acusa de sacrílego y salvaje al Inca exigiendo su muerte inmediata. Atahualpa es entonces apresado y decapitado. Es el comienzo del genocidio indio.

Francisco Pizarro: Llegó a Perú en 1531. Desató la masacre de Cajamarca donde murieron miles. Engañó vilmente a Atahualpa, a quien prometió perdonarle la vida si pagaba el rescate en oro que ellos exigían. Éste fue pagado, pero a pesar de ello el Inca fue decapitado sumiendo al Perú en un dolor y desconcierto tan grandes que fue como si el mundo hubiera acabado junto con el último hálito de vida del Inca Atahualpa.

Aya Marçay Quilla: Durante esta celebración que se llevaba a cabo en el mes de noviembre, los incas solían sacar a sus difuntos de sus sepulcros para exponerlos en su fardos funerarios públicamente y así rendirles homenaje. Les presentaban alimentos y bebidas, los adornaban con suntuosas prendas y plumas de colores, luego danzaban alrededor, los cargaban en andas por las calles en procesión y los llevaban casa por casa. Los antepasados eran considerados “vivos” durante la ceremonia. Eso atestigua por sí solo la creencia (con independencia de los ritos de duelo) que, entre el pasado y el presente, es posible el tránsito en los dos sentidos.

Titu Cusi: Hijo natural de Manco y hermano de Tupac Amaru, asumió en 1560 la jefatura de los disidentes y prosiguió bravamente la política de resistencia de su padre, controlando una gran extensión de tierra en las zonas cálidas de los Andes, poniendo en peligro la dominación española en el resto del Perú. Esta disidencia y la consiguiente sublevación están íntimamente ligadas al movimiento Taki-Ongoy. Fue el renacimiento de Pachacamac, el gran dios indígena. La viruela lo abatió, pero poco antes, inexplicablemente, se rindió a las exigencias españolas aceptando incluso el bautismo. Con su muerte gran parte de la esperanza renacida en la rebelión desapareció.

Tupac Amaru: Hijo legítimo de Manco, asumió la jefatura del estado neo-inca en 1571 al morir su hermano Titu Cusi. Su reinado fue muy breve. Francisco de Toledo, decidido ya a pacificar definitivamente al Perú, marchó hacia Vilcabamba. Allí fue apresado el gran jefe Inca cuan-

do intentaba huir al país de los indios Manaris en la selva tropical. El último Inca, cargado de cadenas y llevando todavía el “llautu” (vincha de cabeza), fue escoltado al Cuzco. Entre otros trofeos los españoles traían de Vitcos el cuerpo embalsamado de Manco Inca y la imagen de oro del Sol. Después de recibir el bautismo Tupac Amaru fue públicamente decapitado en medio de una muchedumbre aterrada. Esta muerte es casi un eco de la muerte de Atahualpa. El choque sufrido por los indios fue tan profundo en un caso como en el otro. La resistencia del Perú había sido vencida y el resto del continente perdía con esa cultura destruida la oportunidad de un futuro tan esplendoroso como ese pasado que junto con Tupac Amaru trataban de enterrar los españoles de la conquista.

Juan Chelín: Jefe de la rebelión Diaguita en los valles calchaquíes. Luchó denodadamente contra la conquista durante 1630 y 1643. Venció en varias oportunidades a las fuerzas comandadas por Contreras. Se lo conoció también como Chalimín o con el apodo de “El tigre de los Andes”. Es un símbolo de la lucha por la libertad americana, desconocido sin embargo por una historia que lo ha negado como el héroe que verdaderamente fue. La muerte lo alcanzó luchando por la libertad de su pueblo. Fue descuartizado y cada parte de su cuerpo se expuso en distintas regiones para escarmiento de sus seguidores.

PUEBLOS ORIGINARIOS QUE ACOMPAÑAN AL HERMANO VICTOR HEREDIA EN LA OBRA TAKI ONGOY

Pueblo Nación Mapuche
Grupo PU AUKIN MAPU

Pueblo Nación Toba:
KOM

Pueblo Nación Pilagá
Grupo DAPCHI`

Pueblo Nación Kolla:
Grupo PACHA RUNA

Pueblo Nación Huarpe:
Grupo GUAYTAMARI

Coordinador de los
pueblos originarios
IGNACIO PRAFIL

Pueblo Nación Charrúa:
Grupo JAGUAR

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

La crónica del Perú 1 y 2, Pedro Cieza de León.
El señor de los Incas, Pedro Cieza de León.
Arte Precolombino de la Argentina, Alberto Rex Gonzáles.
Los vencidos, Nathan Wachtel.
Arte Argentino antes, Giancarlo Puppo.
Comentarios Reales de los Incas, Inca Gracilaso de la Vega.
Las voces negadas toman la palabra, Carlos Guzmán Bökler.
En busca de El Dorado, John Hemming.
Donde enmudecen las conciencias, Carlos Guzmán Bökler.
Noticias secretas y públicas de América, Ed. de Emir Rodríguez Monegal.
Las matanzas del Neuquen, Curruhuinca-Roux.
La Patagonia trágica, Juan María Borrero.
El muy magnífico señor Don Cristóbal Colón, Salvador de Madariaga.
El Gran alzamiento Diaguita (1630-1643), Anibal Montes (revista de Antropología. Rosario 1961.)
Los sometidos de la conquista, Ricardo Rodríguez Molas.
Culturas Preincaicas, Víctor von Hagen.
La Villa Imperial de Potosí, Julio Lucas Jaimes.
La historia de la Villa Imperial de Potosí, Nicolás de Martínez Arzanz y Vela.
Crónicas indígenas- Visión de los vencidos, Ed. de Miguel León Portilla.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Alberto Rex Gonzales, a quien considero el padre de la Arqueología Argentina, por sus años de lucha y esclarecimiento en ese campo, por su serena humildad y sus conocimientos, que aportaron a esta obra elementos de incalculable valor y rigor histórico.

A María Elena Gonaldi, del Instituto Arqueológico de La Rioja, por el material bibliográfico y los libros prestados.

Al Dr. Marcos Weinstein, por los libros y las conexiones con el pensamiento mexicano.

A mi familia por haber soportado estos largos meses de estudio, ensayos y encierro.

TEXTOS Y CANCIONES

Hubo un tiempo en el que todo era bueno. Un tiempo feliz, en el que nuestro Dioses velaban por nosotros. No había enfermedad entonces, no había pecado entonces. No había dolores de huesos, no había fiebres, no había viruela, no había ardor de pecho. No había enflaquecimiento. Sanos vivíamos. Nuestros cuerpos estaban entonces rectamente erguidos. Pero ese tiempo acabó. Desde que ellos llegaron con su odio pestilente y su nuevo dios y sus horrorosos perros cazadores; sus sanguinarios perros de guerra de ojos extrañamente amarillos. Sus perros asesinos.

Bajaron de sus barcos de hierro con los cuerpos envueltos por todas partes y las caras blancas, el cabello amarillo y la ambición y el engaño, la traición y nuestro dolor de siglos reflejado en sus ojos inquietos; nada quedó en pie, todo lo arrasaron, lo quemaron, lo aplastaron, lo torturaron, lo mataron.

Cincuenta y seis millones de hermanos indios esperan desde su oscura muerte, desde su espantoso genocidio, que la pequeña luz que aún arde como ejemplo de lo que fueron algunas de las más grandes culturas del mundo, se propague y arda en una llama enorme y alumbre por fin nuestra verdadera identidad y, de ser así, que se sepa la verdad de cómo mataron y esclavizaron a un continente entero para saquear la plata, el oro y la tierra. De cómo nos quitaron hasta las lenguas, el idioma y cambiaron nuestros dioses atemorizándonos con horribles castigos, como si pudiera haber castigo mayor que el de habernos equivocado y permitirles que entraran a nuestras casas, templos, valles y montañas.

Pero no nos han vencido, hoy, al igual que ayer todavía peleamos por nuestra libertad.

PLÁTICAS DE LOS SABIOS Y ANCIANOS (NAHUACL-HUAHATLACOLLI)

Ten cuidado de las cosas de la tierra
haz algo, corta leña, labra la tierra.
Planta nopales, planta magueyes.
Tendrás que comer, que beber, que vestir.
Con eso estarás en pie. Serás verdadero.
Con eso andarás, con eso se hablará de ti,
se te alabará.
Con eso te darás a conocer.
Serás verdadero.
Serás verdadero.
Serás verdadero.

VEINTE MIL AÑOS PATRIA

Patria, veinte mil años patria,
madre, por la vida y la muerte.
Sangras por la carne y el alma,
por el cielo y el mar
el azúcar, la sal,
por el indio que espera
con la piel reseca la resurrección.

Por el ave que va
desde el norte hacia el sur
desafiando los vientos
los helados alientos de la tempestad.
Con el pico apuntando
con las alas volando
con los sueños pujando hacia la libertad.
Aquí los inocentes fueron desterrados

a la negra fosa de la eternidad.
Aquí los torturados, los desarraigados
claman todavía por su ansiada paz.
Y cada año que pasa el doce de octubre
con la voz dolida vuelven a cantar.
Vuelven a cantar: Hacia la libertad.

TAKI ONGOY

¿Dónde están nuestros hijos ahora,
qué viento los barrió?
¿Dónde nuestros maizales de oro
meciéndose en el sol?
¿Qué fue de nuestras huacas sagradas,
qué fue de nuestra paz?
Lloro por Titicaca y la luz amada
de Pachacamac.
Digo Taki Ongoy
y sueño un camino,
Viracocha entenderá
cuanto dolor encierra mi corazón.
Grito Taki Ongoy
y preparo mis armas,
Manco Inca sonreirá,
las flores en los valles revivirán.
Habrá en sus ojos tal regocijo,
tanta felicidad,
que nuestras almas de las estrellas
al mundo bajarán.
Y en Machu Pichu, ciudad sagrada,
se corporizarán.
Aztecas, Mayas, Incas, Chimues
convocarán al sol.
Este es el día del año justo,
ya terminó el dolor.
Vengo a cantarles la profecía,

el Indio no murió.

LA PUERTA DEL COSMOS

La puerta del cosmos se abrió lentamente
y allí Viracocha fundó el mundo que vemos,
las cosas y fieras y el culto civilizador;
los valles y frutos, las bellas praderas
y el agua en un gesto de amor.
Reinó entre nosotros, amó entre nosotros
y un día de pronto partió el dios de la vida,
el dios de la tierra, cruzando las aguas del mar.
Igual Quetzacoatl en México un día: Los dos
prometieron volver.
Mi corazón con su tambor
golpea las puertas de Tihuanaku.
Mi corazón en su dolor
llama a las huestes de Tihuanaku.
No son Viracocha los hombres que llegan,
no existe en sus actos bondad.
Su magia es la muerte, su amor la riqueza
del pueblo del hijo del Sol.



No, ciertamente no eran dioses. No eran Viracocha; cuando Pizarro entró al Cuzco y, junto con el padre Valverde, decidieron la muerte de nuestro amado señor Atahualpa. A pesar del rescate que pagamos equivalente a tres habitaciones repletas de oro, nos dimos cuenta entonces de las verdaderas intenciones de esos hombres. Pero ya era tarde, la sangre había comenzado a derramarse y esas primeras y queridas gotas se iban a constituir en un río inmenso que recorrería todo el continente. Y ya no habría salvación.

ENCUENTRO EN CAJAMARCA

Creo en mis dioses, creo en mis huacas,
creo en la vida y en la bondad de Viracocha.
Creo en Inti y Pachacamac.
Como mi charqui, tomo mi chicha,
tengo mi coya, mi cumbí.
Lloro mis Mallquis, hago mi chuño
y en esta pacha quiero vivir.
Tú me presentas, runa Valverde
junto a Pizarro un nuevo dios,
me das un libro que llamas Biblia
con el que dices habla tu dios.
Nada se escucha por más que intento
tu dios no me habla, quiere callar.
¿Por qué me matas si no comprendo?,
tu libro no habla, no quiere hablar.

MUERTE DE ATAHUALPA

Pizarro mató a Atahualpa
sin ver que mataba el Sol,
mi mundo se ha derrumbado,
igual que mi corazón.
La sangre que se derrama
es sangre de mi señor,
el cosmos se va con ella,
ha muerto un hijo del Sol.
Qué abismo abrirá sus fauces
para tragar mi dolor.
Pizarro mató a Atahualpa
y el Cuzco entero murió.

No había descanso para nosotros: no sólo moríamos a manos



de los conquistadores, sino que a nuestras angustias vinieron a sumarse las enfermedades. Las pestes como la gripe y la viruela, desconocidas hasta entonces en nuestra tierra, cayeron sobre nosotros y la muerte no tuvo piedad.

AÑO 1530 - PESTE

Éramos diez millones de indios
entre los valles y montañas,
hombres, mujeres, viejos, niños,
en nuestro reino del Perú.

Nunca supimos de la peste
hasta que el español llegó,
fuimos muriendo lentamente
bajo la fiebre y el dolor.

La maravilla de nuestro reino sucumbió
a la tortura, la enfermedad y la esclavitud.
Nunca supimos como vivir sin la tradición.
Hemos perdido, junto a los nuestros, la libertad.

AYA MARCAY QUILLA

Nunca pierdas a tu niño en tus brazos,
nunca sufras tal dolor.
Te parecerá que el mundo se acaba,
que algo adentro se rompió.

Ya no habrá dolor que pueda conmigo,
indiecito se durmió,
la peste negra del extranjero
su risa se llevó.
Aya Marcay Quilla lo traerá de nuevo

pero no me sonreirá,
el brillo de sus ojos ya se apagó.

TAKI ONGOY 2

Caerá en la tierra una lluvia sin fin,
un gran diluvio que apague el dolor
de tanta muerte y desolación
y fertilice nuestra rebelión.

Ya nos quitaron la tierra y el Sol,
nuestra riqueza y la identidad.
Sólo les falta prohibirnos llorar
para arrancarnos hasta el corazón.

Grita conmigo, grita Taki Ongoy,
que nuestra raza reviva en tu voz.
Grita conmigo, grita Taki Ongoy,
que nuestra América es india
y del Sol.



MUERTE DE TUPAC AMARU

Peleamos en Vilcabamba
en contra del extranjero.
Ya había perdido mi hermano
su fe en conseguir vencerlos.
Titu Cusi era su nombre
y comandó la rebelión,
pero presa de la fiebre
entregó su corazón.
Tupac Amaru es mi nombre
y asumo entonces el mando
Manco Inca fue mi padre,

su sangre guía mis manos.
Por América resisto,
por América me muero,
por América mi vida me arrancará
el extranjero.

El español que me mata
no sabe que está cortando
la cabeza que mañana
cantará en un canto eterno.
Se muere el último Inca,
Tupac Amaru se muere,
todo el Cuzco se desangra
por mi cabeza en la pica.
Pachacama me recibe
para preparar mi traje,
yo volveré con los míos
a reparar el ultraje.

Por América resisto,
por América me muero,
por América, lo juro,
nunca detendré mi vuelo.
Tupac Amaru es mi nombre
mi sangre y mi canto eterno,
Tupac Amaru no ha muerto,
¿quién puede matar un sueño?

El gran alzamiento Diaguita (1630-1643)
Don Juan Chelemin



No fue la nuestra una lucha de bárbaros contra seres civilizados, no lo fue, sencillamente peleábamos por nuestros derechos. Todos los indios Diaguitas: Abaucanes, Malfines, Andalgalás, Yocaviles,

Calchaquíes, luchábamos por la dignidad de nuestra comunidad y contra la crueldad con que nos trataba el invasor. En definitiva luchábamos por la libertad.

Don Juan Chelemin, al bravo cacique, fue nuestro líder y guía, su sangre es un símbolo para América y la indianidad.

DON JUAN CHELEMIN

En el valle calchaquí
como un algarrobo más,
hay un hombre que se aferra
a sus montes y a su tierra,
una flor en el desierto
que va en nombre de sus muertos a luchar.
Para mí no es sólo un hombre
es un grito de millones
que resuena por los Andes,
de coraje, de bravura y libertad.
¡Juan Chelemín! ¡Juan Chelemín!

Son Malfines, Andalgás,
Abaucanes, Calchaquíes.
Van unidos a la gloria
de morir si es necesario.
Dignifico aquí su sangre,
dignifico aquí su nombre por amor.
Han escrito en nuestros valles
lo mejor de nuestra historia
y rescato en su memoria
nuestra raza libertaria Calchaquí.
¡Juan Chelemín! ¡Juan Chelemín!

MUTILACIONES

Nos cortaban las orejas y nos amputaban
un brazo, o un pie.
Les arrancaban los pechos a nuestras mujeres,
cuánto padecer.
Quién puede entender, quién puede entender
al dios de estos hombres, dime, quién puede entender.

Ya no habrá empalados, nunca torturados,
no nos van a mutilar,
toda la raza diaguita se levanta en pleno
por su libertad.

Quién puede entender, quién puede entender
al dios de estos hombres, dime, quién puede entender.

LA CABEZA DE PEDRO CHUMAY

Para desterrar del valle
al conquistador y evitar que lleve el oro
de nuestro sudor,
debemos estar unidos
en el valle Calchaquí,
un cacique nos ampara:
Don Juan Chelemín.

Ya cortaron la cabeza
de Pedro Chumay,
pero prenderemos fuego a todo lo que hay.
Vengaremos esa muerte
y todas las demás,
un cacique nos ampara:
Don Juan Chelemín.
A Contreras lo pondremos
a secar al sol.

Capayanes y Diaguitas
basta de dolor.



Fueron 140 años de luchas ^{desu} que supimos de la muerte de
Atahualpa y sufrimos así mismo las torturas y mutilaciones con que
nos castigaban los españoles.

Nos habían prometido la protección nada menos que de Dios y en
realidad nos empujaban a la tragedia, desde una persecución atroz.

La guerra más cruenta tuvo lugar entre los años 1630 y 1643.
Finalmente nuestro bravo Juan Chelemín fue apresado y posterior-
mente asesinado y descuartizado. Sus miembros fueron enviados para
ser expuestos públicamente a distintas ciudades de nuestro territorio,
para escarmiento y temor de nuestros hermanos, pero su cabeza en lo
alto de una pica sonreía. Los ojos fieros todavía soñaban con un futu-
ro hermoso de libertad.

CANCIÓN POR LA MUERTE DE JUAN CHELEMÍN

Despliega tus alas ahora,
levanta tu cabeza y mira.
Apenas unos pocos lloran
tu rostro seco al sol,
tu mutilado amor,
tu dulce corazón.

Alguien ha cortado tu cabeza Chelemín,
tus brazos y piernas y tu lengua Chelemín.
Pero no podrán descuartizar tu magia,
vives en el centro mismo de las almas,
justo en el espacio de nuestra esperanza.

Somos hoy tu sombra, nada más.
Tu aliento que se va.
Tu rostro seco al sol.
Tu mutilado amor.
Tu dulce corazón.



Así íbamos desapareciendo de la faz del continente. Lentamente nuestros líderes fueron asesinados y la indianidad esclavizada en las minas de oro y plata que eran descubiertas y vaciadas impunemente, con el esfuerzo y el dolor de nuestros hermanos.

Solamente en Potosí murieron ocho millones de indios por la ambición europea. Ocho millones de muertes son demasiadas, como para olvidar que fueron causadas solamente por una insaciable sed de poder y riqueza.

POTOSÍ

Lloras, penas, sangras por mí,
alto cielo de Potosí,
fauces abiertas como una puerta
de los infiernos, de los infiernos y la oscuridad.

Ciegos, mancos, muertos de sed,
rotos, infectos, lejos de Dios,
es la tragedia una miseria,
un evangelio de promiscuidad.

A la muerte, a la muerte besaremos,
en la boca cerrada de los muertos
y una tumba de plata forjaremos,
para morir una vez más.
Somos ocho millones los perdidos,



nuestros huesos se pudren en la mina,
es tan negra la noche como el día,
tortura y sed, plata y dolor.
A la muerte, a la muerte besaremos.



Casi cinco siglos de destrucción sistemática y de obliteración cultural han contribuido a la desaparición de tumbas, centros religiosos, poblados y también la extinción de las artes. No hay excusa para quienes pudieron desde sus lugares tratar de frenar ese proceso de involución cultural. No hay excusas, porque vastas generaciones hemos crecido en la equivocada creencia de que nuestros indios eran seres bárbaros y sin inteligencia alguna.

Pero la verdad aflora siempre y allí están, para reafirmar su alto valor estético, algunas muestras del arte cerámico, de la escultura en piedra y los tejidos precolombinos que, desde el silencio, nos golpean con su callada y misteriosa belleza.

¿Qué hubiéramos sido, si hubiéramos podido ser en toda nuestra plenitud? Podemos todavía, sin embargo, tratar de reconstruir desde las tinieblas las historias de los pueblos, de los que ni siquiera sus huesos han sido respetados.

UN DULCE ALFARERO

Animosamente preparaba el barro,
amorosamente, todos los colores.
Buscaba la forma con sus sabias manos,
amorosamente modelaba el barro.

Como un dios de greda sentado en la piedra,
los ojos perdidos en el precocido.
Solo entre los valles él y las estrellas,
que cosa tan bella, que cuestión del cielo,
un hombre y la tierra, un dulce alfarero.

ELLA ESTÁ CONMIGO

Ella está conmigo hembra en el camino
como un ombligo de sol.
Siembra de futuro que precioso escudo
le puso a mi corazón.
Ella es mi alegría, es el nuevo día,
hablo de mi libertad.
Sí, ella es Atahualpa luz incaica,
es Tupac Amaru en Vilcabamba,
es Juan Chelemín en nuestros valles.
Sí, debo decir que ella es mi luz,
sangre en el mar, indio en la cruz del sur,
hablo de mi libertad.

UNA TIERRA SIN MEMORIA

Una tierra sin memoria no nos cobijará jamás,
nuestra luz se irá apagando, desamparada morirá.
Más si cada hombre viera la fuente clara de la verdad
y en el viejo fundamento su pensamiento dejara andar,
llovería donde debe y en ese instante la claridad
fundaría un nuevo día, bajo este claro azul sin par,
y, esta tierra americana florecería, florecería en paz.
Para parir un nuevo mundo al tiempo hay que entender,
para cambiar, la historia hay que comenzar.
Para vivir la gloria americana del mañana
hay que luchar.
Mi toro, mi toro no va a morir.



PALABRAS NECESARIAS

La historia es un cúmulo de sucesos y acciones cuyos resultados producen una verdad. Muchas son las piezas de ese rompecabezas y reconocerlas con fidelidad requiere de un esfuerzo tan especial como sincero. Durante mucho tiempo se ha pretendido ocultar bajo la falacia del legado de una civilización superior la enorme tragedia de los pueblos indígenas, de los pueblos originarios de esta América. Mi obra no trata de enjuiciar a nadie, la historia es lo que es, ya no hay forma de modificarla, como así tampoco podremos ignorar la potencia cultural que desde el castellano y el conocimiento científico y literario euro-céntrico nos hizo tal cual somos. ¿Cómo impedir que "El Quijote" de Cervantes no nos enriquezca, que los versos de Hernandez, Machado, García Lorca y tantos otros no rasguen las cuerdas de nuestro espíritu llenándolo de luz? Sería imposible negar ese torrente cultural que nos llegó de la mano de la España colonizadora. Pero apunto que detrás de ese legado hay otro, quizá mucho más valioso para nuestro sentido de pertenencia, y es el de las culturas precolombinas. ¿Por qué perderlo? ¿Por qué aceptar que sólo son sombras de museo y considerar obsoleto lo que nuestros ancestros sostienen desde sus pueblos diezmados y silenciados desde hace más de quinientos años? No somos sólo aquello que nos dicen; dentro nuestro hay un territorio vacío de sus contenidos fundamentales: la sabiduría de los hombres que poblaron América, sus logros científicos, su extraordinaria arquitectura, símbolo de inteligencia y dedicación. La perfección de sus calendarios -superiores al gregoriano-, el paciente trabajo de la domesticación del maíz, cuyos beneficios salvaron a toda Europa del hambre, las economías sociales del Tawantisuyu, adelantadas a los tiempos modernos, y la magnífica estética de sus orfebres, alfareros y tejedores que conmocionaron a todo el planeta cuando fueron exhibidas por

los conquistadores. ¿Por qué no agregarlos a nuestra conciencia? Taki Ongoy es parte de ese grito que desde las sombras nos señala que hay un hermano perdido, uno que todavía sigue luchando por sus derechos territoriales, uno que sostiene, a pesar de su marginación, la cultura que nosotros dilapidamos abrazados al concepto derrotista de quienes aseguran que todo vencedor es superior. La riqueza intelectual es, por suerte, producto de la diversidad cultural, negar una parte, por mínima que fuera, es perder un eslabón sustancial. No hay vencedores ni vencidos en un campo donde lo que se dirime es el crecimiento humano. Esa es la consideración más honesta que disparó este trabajo allá por 1986.

Lo que pretende Taki Ongoy es agregar, por eso me siento orgulloso de que esta noche nos acompañen. No estoy solo, alrededor mío están mis hermanos, héroes silenciosos de un pasado y un presente teñido de dolor, pero también de esperanza. Si alcanzan a vislumbrar ese espíritu quizá entrevean el futuro también.

Víctor Heredia



www.tapalquealimentos.com.ar



Material diseñado, editado e impreso por el
Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación

Campaña Nacional de Lectura



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura 



Página / 12

